

DERECHAS E IZQUIERDAS:

CONCEPTO HISTORICO Y APROXIMACION ACTUAL

1 Lenguaje y política

Suele afirmar que la ciencia política tiene más dificultades que otras ciencias sociales para la determinación de su objeto y contenido y, en definitiva, para su sistematización operativa. Al menos entre los científico-políticos o politólogos se anda a vueltas con este problema. Y que una de estas grandes dificultades reside precisamente en las contradicciones, ambigüedades y desacuerdos, incluso fundamentales, sobre el dispositivo instrumental lingüístico. Las discusiones sobre la clarificación y desmitificación —y, por algunos, el intento mismo de neutralización— del lenguaje político se ha convertido así en un tema académico y universitario básico.

Pero no se trata sólo de un tema meramente académico, sino que trasciende a niveles mucho más amplios y generales. Por su propio contenido y aplicación, la política afecta —o debe afectar— a la totalidad de una sociedad, por lo que sus conceptos tienen inmediatamente una manipulación rápida. Expresiones como «democracia», «libertad», «orden», «tradición», «socialismo», etcétera, por citar algunos, se utilizan coloquialmente en cualquier sociedad y situación políticas. El problema reside, entre otros, en que tales términos han nacido dentro de un contexto determinado histórico, adquieren significado positivo o negativo y, a veces, se aplican fuera de contexto precisamente como arma política. No tiene, por ejemplo, el mismo sentido el término «revolución» en el siglo XVIII que en el XX; como tampoco refleja lo mismo el concepto «democracia» para los antiguos griegos que para lo que hoy llaman

democracia los americanos o los rusos.

La clarificación y desmitificación se impone en cada momento, y para ello, al menos, es necesario someter cada término político a un proceso histórico-crítico, señalando los diferentes contenidos ideológicos que ha tenido e incluso sus posibles tergiversaciones posteriores hechas consciente e inconscientemente. No significa esto que se pueda llegar a una asepsia lingüística, a una absoluta neutralización semántica. Los intentos de neutralización suelen acabar siempre en pseudo-neutralizaciones y las pretensiones a-ideológicas en ideologías encubiertas. El lenguaje político será siempre un lenguaje comprometido, pero sí podrá ser lo suficientemente analizado para desmitificar contenidos falsos. Ayudar a la clarificación es, en definitiva, ayudar a entendernos políticamente.

2 Nacimiento de las expresiones «derechas» e «izquierdas»

EN general, toda revolución o proceso revolucionario —y también los contrarrevolucionarios— suelen inventar, elaborar y lanzar al mercado de la opinión pública una nueva terminología política. Las nuevas situaciones exigen ser captadas y expresadas de alguna forma, y el lenguaje político actúa de transmisor de las nuevas ideologías y de los nuevos modelos que pretenden imponerse en una determinada sociedad política.

Dentro de las revoluciones temporáneas, la Revolución francesa, de 1789, tipifica un nuevo lenguaje político que, en el ámbito democrático-liberal, es todavía vigente, al menos en sus conceptualizaciones básicas. Es cierto que su elaboración semántico-doctrinal fluye por todo el siglo XVIII —la En-

ciclopedia, en efecto, será uno de sus instrumentos creadores y transmisores—, pero se legaliza y en gran medida se universaliza desde el momento del triunfo revolucionario. La nueva clase dominante necesita un nuevo lenguaje dominante, como contraposición a la clase-lenguaje de la aristocracia: el liberalismo será así la ideología de la nueva clase burguesa y el lenguaje político liberal expresión ideológica de esta clase social triunfante. Nuevo régimen, nuevo lenguaje.

Entre las múltiples expresiones que surgen en este período revolucionario están las de «derechas» e «izquierdas». Como es sabido, la Revolución francesa, entre otras cosas, rompe el principio tradicional de la representación corporativa o estamental —los «estados» de la nobleza, clero y pueblo (burguesía)— y lo sustituye por la representación democrática (al menos, formalmente). Los represen-





«Como, en general, ocurre con frecuencia, España sigue los modelos políticos europeos, pero con retraso». En el grabado de la época, banquete celebrado por los progresistas, en Madrid.

tantes se sentaban separados en base al criterio corporativo; ahora conseguirán que se sienten juntos, transformando los Estados Generales (absolutismo) en una Asamblea constituyente (liberalismo). La forma de sentarse en el hemicycle era, en principio, por afinidades geográficas y después ideológicas —las mismas afinidades que dieron sentido a los clubs políticos—. Surge de esta manera una agrupación topográfico-política informal que, en el transcurso de las sesiones, se irá formalizando. Y será, precisamente, en la sesión del 11 de septiembre de 1789 que, junto con otras de las mismas fechas, significa el fin del sistema político absolutista, cuando se plasma la división neta entre los partidarios del poder monárquico y los partidarios de la revolución. Los primeros, monárquicos, se sentarán a la derecha del presidente; los segundos, los liberales, a la izquierda. «Côté droit» y «côté gau-

che» irán así, progresivamente, indicando un sentido político ideológico dentro del hemicycle de la Asamblea.

Tres conclusiones podemos sacar de este nacimiento político. A saber:

Primera: Que la división semántica y su correspondiente connotación política se vinculan estrechamente a la existencia de un régimen político concreto (sistema liberal) y a uno de los órganos fundamentales de tal sistema político: a las asambleas parlamentarias. La democracia liberal implicará, por principio, un pluralismo político-ideológico que se reflejará en los Parlamentos y en el lugar de sentarse los representantes. Es cierto que en toda sociedad política han existido siempre grupos o facciones antagónicas, pero es en la democracia liberal en donde adquieren, poco a poco, formalización política.

Segunda: La politización, pues, de estas expresiones, con un contenido y significación opuestos, tienden a formalizarse de una manera permanente, y la opinión pública recibe y utilizará esta distinción aplicándola a grupos y, más tarde, a partidos políticos. De la tendencia derecha-izquierda se pasa inmediatamente a los partidos derecha-izquierda. Una evolución de estos conceptos es, por tanto, la evolución de los partidos políticos contemporáneos.

Tercera: Que esta distinción se generaliza en la medida en que se generalizan la ideología liberal y sus correspondientes instituciones políticas. Ya que los propios ingleses —sin tener la ideologización política del modelo francés— sitúan también al partido del poder a la derecha del presidente y el de la oposición a su izquierda. Lo que sucede es que los hemicyclos parlamentarios se generalizan más que la estructura rectangular británica.

3 Evolución y crisis de las expresiones «derechas» e «izquierdas»

La situación entre personas, grupos o partidos de derecha e izquierda parece tan natural a los sistemas y sociedades políticas democrático-liberales que se convierte en una distinción comúnmente aceptada y válida. Su evolución, en el orden de contenido, reflejará la evolución de las sociedades políticas a partir de 1789 y de los distintos grupos políticos que canalizarán los diversos intereses ideológicos o de clases sociales. La introducción de otros conceptos derivados de los iniciales, como han sido los de «centro», «extrema-derecha», «extrema-izquierda», «centro-derecha», «centro-izquierda», vendrá dada por la complejidad política y electoral, por la multiplicidad de los partidos políticos y, en definitiva, por la gradual participación —o simplemente presencia— de otras clases sociales en la vida política.

Podemos, muy en síntesis, señalar varias etapas en este proceso semántico-ideológico:

En primer lugar, una etapa inicial de despegue, en donde la división es radical y las dos expresiones reflejan inequívocamente actitudes e ideologías contrapuestas: las derechas son el orden y la tradición; las izquierdas, el progreso y la modernidad. En el paso del régimen absolutista al régimen liberal la distinción es neta y la sesión parlamentaria, que hemos señalado anteriormente, recoge la bipolaridad antagónica: la derecha es el antiguo régimen; la izquierda, el nuevo régimen.

Resuelta esta etapa fronteriza y afianzado el sistema liberal con su correspondiente soporte socio-eco-

HASTA QUE LLEGARON
LOS CHICOS DE BACHILLERATO.



ME CREÍA DE IZQUIERDAS



HASTA QUE LLEGARON
LOS PARVULOS.



YO SOY DE IZQUIERDAS



Dist. Publishers-Italy Syndicate

FEIFFER

Desde que los jefes vuelan por Iberia, han disminuido los gastos de viaje.

Desde luego, números cantan. Antes, entre comidas en ruta, "noches puente" y otros gastos de tiempo estéril, nos costaban los viajes otro tanto o más que el viaje mismo... y nos costaba también estar sin jefe en la oficina dos o tres días.

Ahora con Iberia, el jefe va y viene en el día.

¡Compruébelo! haga números... y todo el mundo en su oficina, jefes y empleados, volarán por Iberia.

(Además, se sentirán más dinámicos, más importantes y, sin embargo, costarán menos dinero a la empresa).

Iberia otorga al pasajero aeronaves modernas, tripulaciones expertas, servicio cordial.

Vuele. Viaje a la altura de su época, hoy es más fácil con Credivuelo.

Consulte a su Agencia de Viajes.



IBERIA

LINEAS AEREAS INTERNACIONALES DE ESPAÑA

Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted



nómico, las divisiones derecha-izquierda adquieren lógicamente una matización diferente. Liberales (izquierda) y conservadores (derecha) están en el fondo dentro del mismo juego, en la medida en que más que antagonismo radical existirá una discrepancia secundaria. Se mantienen diferencias (políticas) y se afirman identidades (económico-sociales). La aparición de los movimientos y partidos obreros modificará el espectro topográfico-político. Derecha e izquierda se definirán por las actitudes ante el capitalismo o el socialismo.

En la historia contemporánea europea, de preguerra y posguerra mundial última, los conceptos que analizamos sufren, primero, una gran crisis, y, más tarde, una revisión acentuada por la evolución de los partidos y de los movimientos políticos. La crisis se da en el fascismo, que introduce un factor de confusión y de intento de sustituir el pluralismo político y semántico por un lenguaje y movimiento político unitario: lo que es objetivamente derecha y extrema-derecha quiere aparecer como izquierda; la izquierda es falsamente subsumida, semántica y políticamente, por la derecha. En segundo lugar, el corrimiento ideológico de los partidos políticos, incluso dentro de los tradicionalmente de izquierdas, por ejemplo, los partidos socialistas y comunistas —hoy, claramente **establishment**, en el ámbito europeo— por sectores a los que se les define de «gauchistas».

4 Derechas e izquierdas en España

COMO, en general, ocurre con frecuencia, España sigue los modelos políticos europeos, pero con retraso. Somos retardatarios en la recepción y reelaboración de las instituciones políticas y, en este orden de cosas, en su lenguaje correspondiente. No sé, exactamente, cuándo las expresiones que comentamos se introducen en el lenguaje coloquial y en el de la pugna política y parlamentaria. Habría que investigar en los diarios de sesiones y, sobre todo, en la prensa política. La impresión que tengo es que ha sido tardía, y en todo caso no parece que se haya utilizado en las Cortes de 1812 y 1820. (En Italia, de todas formas, no aparece hasta 1848.)

Lo que sí podemos bosquejar, en estas notas hechas muy de prisa, algunas características diferenciadas del proceso político europeo, en todo caso, acentuadas en uno u otro sentido. Estas serían:

1) Que mientras en Europa, lle-



Las expresiones «derecha»-«izquierda» no parece que se hubieran utilizado aún en las Cortes de 1812 y 1820. La estampa, de 1820, alude a la supresión definitiva de la Inquisición, tras la polémica religiosa iniciada en las Cortes de Cádiz. (Archivo Histórico de la ciudad. Barcelona.)

IZQUIERDAS Y DERECHAS

gado un concreto momento histórico, la expresión «derecha» tiene cierta connotación peyorativa o al menos no muy positiva, y el término «centro» empieza a ser auto-utilizado por los sectores objetivamente de derechas, en España el proceso tarda más tiempo y «ser de derechas» tiene gran demanda política e incluso electoral. Pongamos un ejemplo: mientras que los católicos (derecha) en Italia, antes de la guerra mundial, se denominaban «populares», y, en Alemania, antes también del nazismo, los católicos se llamaban «partido de centro», en nuestro país, hasta 1936, los católicos españoles se autodefinen claramente de derechas: así, la CEDA, Confederación Española de Derechas Autónomas.

2) Que en España no sólo se mantiene la expresión como positiva y rentable electoralmente, sino que se intenta incluso una elaboración doctrinal que lleva a definir la derecha como término elogioso y la izquierda como peyorativo; el maniqueísmo político trasciende a estas expresiones en donde, naturalmente, derecha es la verdad y el bien, e izquierda, la falsedad y el mal. Grupos entusiastas de extrema derecha, en efecto, construirán una ideología de la superioridad derechista, basándose en razones míticas, religiosas y jurídicas. Así, muy en resumen, trasladaron de la mitología griega el sentido que la derecha es siempre la cabeza y la élite y que la izquierda es la cola y la masa; acudirán a la Biblia y a razonamientos teológicos para con-

firmar que estar a la diestra de Dios Padre es más positivo que estar a la siniestra, y finalmente afirmarán que del origen de las palabras se induce que la derecha es la rectitud y la razón. No es ajeno a esta concepción nuestro propio diccionario de la Real Academia al definir, por ejemplo, «izquierdear» como «apartarse de lo que dictan la razón y el juicio».

3) Exagerando, por otra parte, la corriente fascista europea de intentar, en el plano semántico, asimilar la derecha a la izquierda, la derecha española decide la eliminación semántica (y, de paso, la política) de la izquierda. Expresiones como «ni derechas ni izquierdas» adquieren un sentido político de primer orden. Esta nueva concepción política tiene, a su vez, dos fases. En la primera se niega simplemente la dualidad porque el nuevo sistema político superará definitivamente (sic) derechas-izquierdas y, por otra parte, porque eliminado el sistema democrático-liberal en que funcionaban, estas palabras no tienen sentido. A nivel parlamentario, el hemiciclo se mantiene, pero, con toda lógica, los Procuradores no tienen sentido que se sienten a la derecha o izquierda del presidente, en función de su actitud conservadora o progresista y, con buen acierto, se sientan por orden alfabético.

La segunda etapa de este proceso de asimilación y negación se introduce en nuestro país con los recientes descubrimientos tecnocráticos y su muy rentable capitalización

política. Los ideólogos de la desideologización —es decir, los tecnócratas— ampliarán la anterior negación de derechas e izquierdas: no sólo deberán ser eliminadas estas expresiones, sino que también deberán borrarse la teoría y práctica de las mismas ideologías. La nueva división propuesta parece que será la de eficientes y no-eficientes, y especialistas del nuevo orden tecnocrático decidirán sobre la naturaleza política de la eficiencia. Tal vez, con un nuevo reglamento de Cortes y en las próximas legislaturas se desenvolverá la nueva concepción y veremos si se modifica de paso la manera de sentarse.

4) Finalmente, coexistiendo con algunas de las concepciones anteriores, se está iniciando un relanzamiento y vitalización semántica de la izquierda por la misma derecha. Pasamos así, sin que se modifique la estructura política, de una etapa de supervalorización de la derecha, a la eliminación de las derechas e izquierdas, y ahora a la afirmación y generalización de que todo el mundo es de izquierdas. No me corresponde a mí señalar hoy el sentido de derechas e izquierdas, otros amigos lo harán, pero sólo quiero trasladar aquí una frase que puede ser indicativa de este nuevo fenómeno de la derecha, pronunciada en el curso de un reciente banquete político, y organizado por el Centro de Estudios de Problemas Contemporáneos: «Yo siempre he sido de derecha, y ahora, sin moverme, ya no estoy en el mismo sitio». ■ R. M.